

¿Homosexualidad en los Animales?

Juan A. Rivero
2009

Todo depende “del color del cristal conque se mire”. Para poder entender el asunto quizás sea conveniente repasar algunos casos que podrían interpretarse como de homosexualidad sin ser realmente equivalentes a lo que entendemos por esa desviación en los seres humanos:

1. El fenómeno de ritualización. Ritualización es un cambio de función o de motivación. Por ejemplo, cuando un babuino (tipo de mono) macho pelea con otro y es vencido por éste, corre perseguido por su contrincante pero finalmente se detiene y le ofrece su parte posterior invitándolo insistentemente a que lo monte. La insistencia es tal, que el agresor finalmente lo monta, ejecutando varios movimientos pelvianos y medio desganados sobre él. La agresión queda así perdonada y las jerarquías quedan establecidas. También se da el caso de que un mono vencido solicita la ayuda de uno de rango superior ofreciéndosele sexualmente. La motivación no parece ser en estos casos sexual; más bien tiene una naturaleza social puesto que sirve para establecer un orden jerárquico. También se dice que el beso es una ritualización del acto de dar comida al bebé. En las sociedades primitivas, la madre (y a veces el padre) mastica la comida y la pasa al bebé con movimientos introductorios de la lengua. Esta conducta, que también es común en las aves altrices (las que nacen incapaces) y en algunos otros mamíferos, se considera un acto de amor y, debidamente ritualizada, cambia de motivación y se convierte en un acto sexual. En el primer caso, un acto sexual, se ritualiza y adquiere una función social; en el segundo ocurre lo contrario y un acto social se ritualiza y se hace sexual.
2. Las conductas similares con funciones distintas. El espulgado (“grooming”) de los monos es similar en sus acciones al espulgado en los seres humanos y por eso le llamamos igual, pero en éstos sirve para remover los piojos (y debería mejor llamarse despiojado) mientras que en los monos tiene una función social; el acicalado (“preening”) de las aves recuerda el acicalado en los humanos, pero en las aves tiene una función mayormente social (en algunas aves acuáticas sirve para “aceitarse” las plumas) mientras que en el hombre sirve para embellecerse. Debemos cuidarnos, pues, de no concederle a actos parecidos, funciones similares.
3. Los desórdenes hormonales y cromosómicos. Se conocen casos de mujeres en las que, debido a una producción anormal de hormonas masculinas durante el desarrollo fetal (síndrome adrenogenital) nacen con los órganos sexuales masculinizados o ambiguos y manifiestan una conducta totalmente masculina, aparte de que sus pechos no se desarrollan y la barba puede requerir rasuración diaria. De otra parte, los individuos del sexo masculino que nacen insensibles a las hormonas que corresponden a ese sexo tienen el aspecto de hembras, con amplios pechos, conformación femenina, e intereses sexuales puramente

femeninos, lo que hace que a veces se casen sin enterarse jamás de que son genéticamente varones.

Cuando las ratas machos de un día de nacidas se castran, asumen cuando adultas un rol femenino, adoptando ante los machos la posición lordótica de invitación al sexo (con el dorso hundido, la cabeza y la grupa levantadas y el rabo echado hacia un lado) que caracteriza a las hembras en celo. Otros aspectos de su conducta también se feminizan. La castración elimina, por supuesto, la fuente principal de las hormonas masculinas. En el desorden cromosómico llamado síndrome de Klinefelter, los varones afectados son feminizados, tienen senos, son lampiños, por lo general tienen testículos muy reducidos y a veces muestran inclinaciones homosexuales.

4. La partenogénesis o reproducción virginal. Algunos vertebrados inferiores se reproducen naturalmente sin que haya la intervención del macho, pero en ciertas especies, una de las hembras tiene que ejecutar las acciones copulatorias del macho para que la que ocupa la posición inferior pueda poner los huevos. En el lagarto *Cnemidophorus uinparens*, por ejemplo, una hembra cargada de huevos es montada por una que no lo está, los huevos inician su división celular espontáneamente (sin fecundación) y todos los embriones se convierten eventualmente en hembras iguales que la madre.

En cualquiera de estas situaciones podrían ocurrir interacciones sexuales entre miembros de un mismo sexo, pero los actos no tendrían la misma función ni la misma motivación que lo que entendemos por homosexualidad. Esto nos obliga a definir lo que se entiende por esta desviación erótica en los humanos, pero antes debemos entender que la homosexualidad es extremadamente variable y que no hay una separación tajante entre la homosexualidad y la heterosexualidad; más bien hay un continuum entre la homosexualidad absoluta y la heterosexualidad absoluta, con numerosas variables entre los extremos.

Una de las definiciones más reconocidas, aunque no tiene aceptación general, es la de Martin y Lyon*: Homosexual es “la persona cuyo interés erótico, psicológico, emocional y social primario es hacia un miembro del mismo sexo” Se entiende de esta definición que la homosexualidad es una cuestión individual y no colectiva; es decir, que si todos los miembros de una población (comunidad, manada, cardumen, bandada, clan) se desempeñan monosexualmente, su conducta no encaja dentro de los parámetros de la definición expresada. Obviamente, la definición excluye a los bisexuales puesto que en éstos el interés erótico, psicológico y social primario es hacia un miembro de cualquiera de los dos sexos. Pero de esta y otras definiciones se puede presumir que para que una conducta humana pueda ser catalogada como homosexual deber cumplir con los siguientes requisitos:

- a. La motivación debe ser exclusiva o mayormente sexual
- b. Debe haber una preferencia consistente por miembros del propio sexo como pareja sexual.

- c. Debe aparecer solamente en uno que otro miembro de su grupo y no en todos ellos, aún cuando no sea simultáneamente.

Estos criterios no son totalmente restrictivos puesto que las personas con los desórdenes hormonales mencionados arriba, y otros que no se han mencionado, reúnen los tres criterios y además, “su interés erótico, psicológico y social primario es hacia un miembro de su mismo sexo”. Sin embargo, en el caso del síndrome adrenogenital se trata de mujeres genéticas (XX) que tienen el aspecto de hombres y se desempeñan como tales, y en el de insensibilidad a la testosterona de hombres genéticos (XY) que se desempeñan como hembras y tienen el aspecto físico de éstas. En los homosexuales corrientes la preferencia es de hombres por hombres y mujeres por mujeres., pero el aspecto físico de cada cual es el correspondiente a su sexo genético. Aparte de esto, a ningún homosexual humano del sexo masculino se le ha podido revertir su condición mediante la administración de hormonas masculinas y tampoco hay evidencia de que el nivel hormonal de los homosexuales y los heterosexuales sea distinta.

Hasta tanto se haya demostrado que la homosexualidad humana es equivalente a los actos sexuales entre miembros del mismo sexo en los animales, preferimos usar el término de monosexualidad para describir estos últimos. En realidad, los dos términos tienen, más o menos, el mismo significado y sólo se usan para resaltar que por lo menos en algunos casos, conductas que parecen ser equivalentes podrían tener una función o una motivación totalmente distinta.

Dos fenómenos de la conducta animal que no existen o tienen una naturaleza distinta en los seres humanos tienden a confundir el asunto y merecen una primera consideración: el estro y el cortejo

El estro o celo, también llamado periodo de calor o ardor sexual es el período restringido durante el cual los animales mamíferos pueden tener sexo. Sólo el hombre y un puñado de animales pueden tener sexo en cualquier momento del ciclo sexual. El largo del estro y la frecuencia con que ocurra varía en los distintos animales pero normalmente es sólo durante ese período que la hembra acepta al macho y la copulación puede efectuarse. Durante esa época la hembra emite señales visuales, olfatorias y/ o acústicas que anuncian su receptividad y alertan al macho sobre su condición. Ardor sexual es un nombre muy apropiado para este período porque el sexo se convierte en una actividad imperativa, con exclusión de todas las demás, y hay un verdadero ardor y urgencia por el desempeño sexual. En muchos mamíferos, quizás la mayoría, el anuncio químico de la hembra es todo lo que se necesita para iniciar la cópula, aunque frecuentemente el acto está precedido por el olfateo y lamido de los órganos femeninos; acción que posiblemente sirve para estimular a la hembra, a la vez que revela al macho su grado de receptividad. Durante esta época de excitación y ansias sexuales, muchas hembras pueden aceptar ser montadas por cualquier otro animal, macho o hembra. Por ejemplo los criadores de cerdos saben cuándo una hembra está lista para el padrote si se le sientan en la grupa y ella se mantiene inmóvil, y una perra en celo mueve el rabo hacia el lado si se le empuja hacia abajo por la grupa. El estro es una condición propia y exclusiva de los mamíferos. En algunos de ellos el estro sólo aparece durante cierta época, llamada época de brama en cérvidos y bóvidos, y todos los animales adultos sufren del ardor sexual durante esa época.

El cortejo es lo que el macho hace para ganar la aceptación de la hembra (o raras veces a la inversa). Consiste de una serie de actos o movimientos que frecuentemente

están acompañados de la exhibición de plumajes vistosos, colores brillantes, la emisión de sustancias químicas volátiles (feromonas) o la producción de sonidos particulares.

Se cree que el cortejo sirve para identificarse como miembro del sexo opuesto de la misma especie pero también parece tener, en algunos casos, una función aplacadora o apaciguadora. En algunos animales los individuos del sexo opuesto son sólo otros individuos a los que se puede atacar y hasta canibalizar. El cortejo amortigua esas tendencias facilitando el sexo y la procreación. Es posible que el cortejo también permita que, por lo menos en algunos casos, la hembra pueda seleccionar, de entre sus pretendientes, a aquel que le parece más apto y capaz... En los mamíferos, el cortejo, o no existe o es, por lo general, relativamente sencillo, y el color casi nunca juega un papel importante. Se puede decir que en los animales cuya hembra anuncia su receptividad y disponibilidad sexual, un cortejo elaborado no es imprescindible pero en los que hay que “convencerla” para que se haga disponible, el cortejo es una necesidad vital. En los humanos, por el contrario de la gran mayoría de los mamíferos, no hay un estro definido y las hembras pueden copular en cualquier momento. En correspondencia con esta situación, las señales que anuncian la receptividad sexual (pechos abultados, caderas amplias, vello púbico etc.) son permanentes y no se ha probado que exista la emisión de feromonas sexuales. Con toda probabilidad, el hombre descende de animales que tenían un período de estro, pero al extenderse la receptividad sexual a todo el ciclo, se incorpora también un cortejo más extendido que permite a la hembra escoger de entre sus pretendientes. Si uno trae un perro a una perra en el climax de su receptividad sexual, la monta inmediatamente, después de un breve olfateo y lamido de los órganos genitales, pero en los humanos debe haber un emparejamiento preliminar que permita una justipreciación femenina del otro sexo. El cortejo en los seres humanos aunque extendido, puede limitarse a contactos visuales, floreos, roces disimulados, regalos e invitaciones de diferente índole, pero los componentes son muy variables, tanto individual como culturalmente, y se supone que sean mayormente aprendidos. En los animales, por el contrario, el cortejo es instintivo, estereotipado (todos los pavos reales cortejan de igual manera) y obligado por la circunstancia hormonal que lo induce...

En su libro *Biological Exuberance**, Bruce Bagemihl define la homosexualidad animal como toda conducta que envuelva cortejo, afecto, sexo, formación de parejas o cuidado parental entre miembros de un mismo sexo. Esta categorización añade a los ya dichos elementos que exigen su consideración individual, pero quizás sea conveniente hacer antes un recuento somero de algunos de los casos más conocidos de conducta monosexual en los animales.

En términos generales, y sin pretende hacer una delimitación precisa, quizás se pueda dividir la conducta sexual animal en tres grupos o categorías: en la primera, la hembra anuncia su receptividad sexual y el macho reconoce esa receptividad a base de las señales emitidas por ella; en la segunda hay una bisexualidad continua y absoluta, y en la tercera la hembra es la que reconoce al macho a base de un cortejo elaborado y complejo ejecutado por éste (o en ocasiones contadas, por la hembra). En el primer caso, la emisiones químicas (feromonas) por lo general juegan un papel importante; y en el segundo y tercero, o ninguno o limitado. Sin embargo, las interacciones sexuales de los animales son sumamente variables, y hay casos, como el del orangután, que pueden contener elementos de varias de las categorías:

Primer grupo. Tomemos primero el caso del perro doméstico. Cuando hay una perra en celo, los machos pueden oler su receptividad desde distancias considerables y se

las manejan para evadir todos los obstáculos para llegar hasta la hembra en celo. ¿Cómo es posible que un animal que puede tan infaliblemente distinguir y localizar a la hembra pueda intentar copular con un macho que ni emite las señales estimulantes, ni se conduce como la hembra? Esto, sin embargo, ocurre, y también se ven a veces hembras montando a otras hembras.

En los leones la hembra incita al macho asumiendo la posición lordótica (con el dorso hundido) y arrastrándose y revolcándose alrededor de él. Esta conducta de invitación al sexo también la ejecutan las hembras frente a otras hembras y son montadas en la forma usual que lo hace el macho. Entre los machos de una misma agrupación familiar y entre machos que viven aparte se desarrollan a veces conductas afectivas, como el rozado de las cabezas y cuerpos, que pueden culminar en el montado de un individuo por el otro. Las diferencias entre los dos sexos son notables en los leones y no debería haber confusión respecto a la selección del sexo apropiado.

En los antílopes también hay diferencias sexuales notables entre los sexos: salvo en una que otra excepción, sólo los machos tienen cuernos. El cortejo consiste, esencialmente, en levantar una pata delantera (o levantar las patas alternadamente) e insertarla, por lo general, entre las patas traseras de la hembra. También hay un trotado con las patas tiesas, las orejas agachadas, la cabeza baja, el rabo alzado y el roce del lomo de la hembra con la barbilla. En muchos casos, las hembras cortejan a otras hembras de la misma manera que lo hacen los machos o sólo con algunos de los elementos del cortejo masculino, y luego las montan en la forma usual. El montado entre machos es mucho más infrecuente y ocurre, mayormente, entre machos que no han establecido territorios y entre los que forman manadas de solteros. Aparte de que haya un desorden hormonal, ¿cómo puede explicarse que una hembra corteje a otra de una manera similar a como lo hacen los machos? ¿Y cómo puede intentar un macho copular con otro macho, cuando, a diferencia de las hembras, éste tiene cuernos y no emite las señales químicas que anuncian receptividad sexual?

Los machos de las jirafas por lo general se asocian en grupos de machos solteros aunque los más maduros tienden a llevar una vida solitaria. Entre los machos jóvenes de las agrupaciones masculinas se ve frecuentemente un acto llamado pescueceo (“necking”) en el que dos individuos, dispuestos en direcciones contrarias, enlazan sus cuellos y los mueven uno alrededor del otro. Por lo general hay erección en los dos pero uno termina montando al otro y se alega que este acto sirve para establecer jerarquías en la organización social de la especie.

En el bisonte, el montado y la penetración anal se han descrito como frecuentes entre los machos jóvenes (especialmente, de 3 años o menos) y hasta se han observado individuos que invitan a otros machos a montarlos dándoles la grupa y moviendo el rabo hacia un lado. Estos animales pueden ser montados en sucesión por el mismo o por otros machos. Aunque los machos alcanzan su madurez sexual a los 3 años, no son capaces de competir con los machos más viejos y poderosos hasta llegar a los 6, y mientras eso ocurre, su actividad sexual será, mayormente, con individuos de su propio sexo. El montado entre machos viejos, por lo general sin penetración, y entre las hembras, también se ha observado. El caso es similar al de ciertas ovejas monteses (*Ovis canadensis* y *Ovis dalli*) en las que la relación monosexual entre los machos es extremadamente frecuente, aun durante la época de brama, y puede que a algunos individuos nunca se les presente la oportunidad de acoplarse heterosexualmente. Se alega que los machos se cortejan entre sí, al igual que lo hacen con las hembras.

El elefante macho es más del doble del tamaño de la hembra; en la especie asiática, el macho es el único que tiene colmillos, y en las africanas, los colmillos del macho son muchísimo más grandes y pesados que los de la hembra. La hembra anuncia su receptividad mediante un ronroneo de baja frecuencia que el macho puede detectar y contestar, según se dice, hasta de una distancia de 10 kilómetros y, supuestamente, mediante la producción de feromonas. El macho anuncia su disponibilidad para el sexo produciendo el “musth”, una sustancia viscosa y fétida secretada por glándulas situadas detrás de los ojos. La actividad recíproca hace que el macho se incorpore a la manada matriarcal y siga a la hembra en celo, pero el cortejo en sí es más bien un anuncio de intento de cópula consistente en extender el macho la trompa sobre el lomo de la hembra y empujarla levemente con los colmillos. Entre los machos que viven en grupos de solteros y entre los que no han entrado en “musth” hay frecuentemente enfrentamientos de carácter juguetón que culmina en el montado de uno por el otro o en el montado recíproco, a menudo con erección.

El montado y la penetración anal con eyacuación en común en los orangutanes adolescentes y jóvenes (de 10 a 15 años), y las interacciones sexuales de otra índole, como masturbación, sexo oral y caricias de distinta clase también se han informado. El montado entre hembras no se ha registrado, pero sí el manoseo y la inserción de dedos en la vagina de parejas del mismo sexo. También se han visto orangutanes interaccionando sexualmente con el macaco cangrejero, *Macaca fascicularis*.

Segundo grupo. Algunos casos se apartan substancialmente de las conductas descritas. En el delfín o bufeo, no hay diferencias notables entre los sexos. Los machos tienen la cabeza más aplastada y redondeada, son algo más robustos que las hembras, y el orificio urogenital está separado del ano, aunque los dos están unidos por un repliegue cutáneo, mientras que en la hembra el orificio urogenital y el ano están en la misma ranura. Las relaciones monosexuales con la intromisión del pene en la ranura urogenital, o menos corrientemente, en el ano, son extremadamente frecuentes, especialmente entre los machos jóvenes, y a veces se establecen parejas unimasculinas de larga duración. También se ha visto a machos introduciendo el pene en el orificio respiratorio de otros individuos. Las hembras a veces se rozan entre sí con el clítoris erecto y con frecuencia tienen relaciones con sus propios cachorros. Ambos sexos interaccionan sexualmente con otras especies de delfines y hasta lo intentan hacer con los seres humanos. Se dice que la actividad monosexual es más corriente que la heterosexual. El sexo en los delfines es un “free for all” y, según parece, una manera de relacionarse socialmente.

El bonobo o chimpancé enano tiene la reputación de ser al animal más sexual que existe. Las relaciones sexuales pueden ocurrir entre los miembros de cualquier sexo o edad y desde posiciones tan variadas como la de vientre con vientre, vientre con dorso o ventro-lateral. En la posición vientre con vientre una hembra se acuesta sobre la otra y se mueve lateralmente rozando sus genitales y su clítoris erguido, aunque a veces hay penetración del clítoris y movimientos pelvianos verticales, tal y como en las relaciones heterosexuales. Se dice que la conformación de la hembra facilita y se presta para la actividad monosexual, la cual puede ocurrir hasta una vez cada dos horas y con cualquiera de las hembras del grupo, incluso con la hija, pero la duración de cada actividad rara vez pasa de los 15 segundos. En los machos no se ha observado la penetración anal pero sí el roce penil desde diferentes posiciones, y también lo que parece ser masturbación recíproca y el sexo oral. Las hembras pueden tener sexo mono- o heterosexual en cualquier momento del ciclo, incluso durante la preñez. Como en el caso

del delfín, también se ha visto al bonobo interactuando sexualmente con otras especies de monos, y particularmente, con el mono rabilrojo, *Cercopithecus ascanius*. El cortejo en el bonobo se limita a miradas cruzadas y a expresiones manuales que, aparentemente tienen diferentes significados, dependiendo de lo que quiere del otro, el animal que invita al sexo. En esta especie el sexo se usa muchas veces para conseguir apoyo o algún tipo de beneficio para el solicitante.

Tercer grupo. En las aves encontramos dos tipos de actividades monosexuales: aquel en el que hay acoplamiento casual entre miembros del mismo sexo y aquel en el que hay emparejamientos monosexuales de variable duración. El cortejo es, por lo general, muy elaborado y aunque en algunos casos la hembra participa activamente del cortejo y parece como si los dos sexos tuvieran que ponerse de acuerdo (pingüinos, cigüeñas), en otros, quizás la mayoría, su intervención se limita a asumir la posición que facilite el contacto genital. La diferencia entre los sexos es muy variable. En las aves psitacinas (cotorras, guacamayos, cacatúas etc.), las colúmbidas (palomas) y muchos anátidos (gansos, patos, cisnes) y paseriformes (aves canoras), las diferencias son, por lo general, insignificantes, pero en las aves del paraíso, los avestruces y algunas gallináceas (pavos reales, pavos, gallinas) pueden ser substanciales.

En la mayoría de las aves la transferencia de esperma se efectúa mediante el “beso cloacal,” (sobreposición de las aberturas cloacales) y aunque en algunos machos como los gallos hay uno o dos pequeños tubérculos o papilas genitales en el borde de la cloaca, en otros la cloaca es indistinguible de la de la hembra. En los avestruces y los anátidos, de otra parte, hay un pene en forma de tirabuzón que, según se informa, en el pato lacustre argentino puede alcanzar más de un pie de largo.

Las garzas, garzones y otras aves emparentadas anidan en grandes colonias que a veces incluyen miembros de otras especies. Los sexos son parecidos hasta que llega la época reproductiva, cuando el macho desarrolla los plumachos que caracterizan el plumaje nupcial. En esta época se forman parejas heterosexuales que se reparten las tareas de incubación y cuidado de las crías, pero los machos frecuentemente copulan con hembras que no son sus parejas, incluso las que ya están emparejadas, y también lo intentan con otros machos, a menudo, con los que están anidados y con los pertenecientes a otras especies.

En las garzas no se han informado parejas unisexuales pero esta práctica es común en muchas otras aves como los flamencos, los gansos, los cisnes las gaviotas, los pingüinos y las cotorras. Cuando el emparejamiento es entre hembras, por lo general se pone el doble del número usual de huevos, pero estos son casi siempre infértiles, aunque a veces una o las dos hembras copula ocasionalmente con un macho, y cuando eso sucede, algunos de los huevos pueden empollar. En algunos casos de parejas unimascullinas, como es lo corriente en los gansos Greylag (pero no en la barnacla o ganso de Canadá en los que ocurre lo contrario)), la pareja es lo suficientemente fuerte y agresiva para atreverse a robar la nidada de una pareja heterosexual, en cuyo caso la incuban como si fuera la propia. Aunque los emparejamientos monosexuales pueden ser sumamente duraderos, los unimascullinos casi nunca envuelven el acoplamiento sexual. En todos estos casos el impulso de formar parejas es muy fuerte, y no habiendo diferencias significativas entre los sexos, es posible que haya equivocaciones en la selección. Algunos emparejamientos monosexuales pueden durar muchos años, tanto como los heterosexuales, y no es improbable que en algunos casos los individuos de una pareja nunca lleguen a copular con miembros del sexo opuesto. De esto no hay seguridad,

sin embargo. Los estudios del ADN han permitido saber que en muchas ocasiones, los pichones criados por una pareja heterosexual no son siempre hijos del padre que la compone. No habiendo hijos en las parejas monosexuales, esta determinación no es posible, pero la posibilidad de infidelidad no es descartable y, de hecho, en algunos casos ha sido registrada. Este resumen nos permite considerar con más conocimientos los otros renglones de la definición de Begemhil. Veámoslos uno a uno:

Cortejo

En algunas aves hay cortejo, montado y contacto genital ocasional entre miembros de un mismo sexo (golondrinas, por ejemplo); en muchas otras el cortejo monosexual es frecuente, pero no va más allá de eso, aunque a veces hay montado sin que el contacto genital pueda efectuarse debido a que el animal montado lo rechaza o en alguna forma lo impide. Durante la época reproductiva el entorno hormonal crea una urgencia imperativa que desata la actividad del cortejo, aun cuando la señal estimuladora apropiada no exista. Este es el caso de los pavos y los pavos reales, a los que se les ve cortejando solos, sin que haya nada ni nadie por los alrededores, y de los avestruces, que cortejan a los seres humanos con el mismo ímpetu con que cortejan a sus hembras. Esa misma urgencia se manifiesta hacia otros machos, particularmente hacia los jóvenes que tienen un plumaje o un aspecto físico parecido al de las hembras, como es el caso de las aves del paraíso, el ave lira y ciertos tilonorincos (“bower birds”). En algunos casos las hembras también cortejan, en ocasiones igual que lo hacen los machos, o con algunos de los componentes del cortejo masculino. Habría que ver si estas hembras están afectadas en su condición hormonal, pero también es posible que esta sea una condición inherente en ambos sexos (por lo menos en algunas especies) y que sólo se manifieste en las hembras cuando las condiciones y el estímulo son apropiados. Reforzando esta posibilidad está el hecho de que en las aves poliándricas (que se emparejan con dos o más machos), la hembra es la que corteja al macho...

El cortejo entre animales del mismo sexo no tiene que ser, pues, revelador de una orientación homosexual. En los humanos, por el contrario de los animales, el cortejo entre miembros del mismo sexo sería revelador de homosexualidad, pero recuérdese que el hombre no sufre de un periodo de ardor sexual ni de una época reproductiva en la que el sexo se hace una necesidad imperativa y urgente a la que todas las demás deben atenderse.

Afecto

En los seres humanos las relaciones afectuosas son frecuentes entre individuos de cualquier sexo o edad. Los abrazos, los besos en la mejilla o la frente, y en algunas culturas, el enlazado de las manos, son muestras de afecto y de cariño que nada tienen que ver con el sexo. En algunos animales también se pueden observar conductas que parecen ser afectivas. Las vemos corrientemente entre los perros, los gatos y también, ocasionalmente, entre animales salvajes amansados o amaestrados, incluso los leones y los tigres. Estas conductas afectivas son dirigidas a seres humanos y se supone que tengan una función social. Sin embargo, también se dirigen a veces a individuos del mismo sexo de la misma especie, y como en algunos casos esta actividad culmina con el montado de un individuo por el otro, algunas personas lo consideran un acto homosexual. El rozado de las cabezas entre los leones, el espulgado de los monos y el acicalado de los

pájaros del mismo sexo son de los casos más comentados. En otras palabras, que estos actos, así catalogados, serían como una especie de introducción al acoplamiento y más o menos equivalentes a un cortejo intra-sexual. Pero también pueden verse como conductas ritualizadas que sirven para establecer alianzas o para producir alguna ordenación social dentro del grupo.

Sexo

En la mayoría de los casos descritos antes no hay contacto genital entre las hembras ni contacto ano-genital entre los machos, aunque si puede haber erección y eyaculación durante el montado. En los perros se puede observar frecuentemente que un macho de rango superior monta a otro, y éste lo permite mientras no haya contacto anal pero tan pronto hay el más leve contacto, el inferior se retira e inicia un jugueteo con el superior. ¿Es ésta una conducta ritualizada más o menos equivalente a la de mostrar el vientre y otras partes vulnerables, en señal de sumisión y aceptación de superioridad ante el ataque de un animal de más alto rango?

La relación monosexual entre los machos casi siempre ocurre cuando la organización social de la especie requiere que los machos formen agrupaciones de solteros durante su juventud, cuando están fuera de la época reproductiva, o cuando, aun después de haber adquirido la maduración sexual, no han alcanzado la madurez social que les permite una relación heterosexual. En un intento de negar la posible homosexualidad en los animales, varios autores han sugerido tres explicaciones para justificarla: sirve para aprender cómo se realiza el acto sexual en la adultez, es un vicio de la cautividad que no ocurre en libertad, y es una confusión en la identificación del sexo opuesto. Las dos primeras explicaciones son insostenibles, y la tercera tampoco pudiera serlo en la mayoría de los mamíferos, pero sí es posible en las aves, los vertebrados inferiores y los invertebrados. El animal no tiene, corrientemente, un retrato claro de los miembros de su propia especie y depende de señales específicas para su identificación. En ningún caso se pueden señalar con certeza a individuos particulares como protagonistas exclusivos de las acciones monosexuales, y los que lo hacen, posiblemente montarían fervientemente a las hembras si tuvieran la oportunidad de hacerlo. Una excepción podría ser, tal vez, el de los bisontes que invitan el montado unisexual y hasta parecen preferir este tipo de relación. Habría que ver si al llegar a su madurez social estos individuos siguen prefiriendo la actividad monosexual y rechazan la heterosexual.

En las vacas y los pecaríes (cerditos salvajes de Sur y Centroamérica) el montado entre hembras es frecuente, pero en las vacas ocurre, mayormente, cuando están en celo y parece tener la función de alertar a los toros sobre su receptividad, mientras que en los pecaríes se dice que tiene la función de reducir las tensiones. La actividad aumenta considerablemente cuando la manada es atacada por un depredador y disminuye notablemente luego que la tropa se relaja.

Formación de parejas

Las relaciones monosexuales de un tipo u otro son sumamente frecuentes en los animales y se han registrado en por lo menos 450 especies. El pez erizo ("stickleback") ataca hasta a una moneda cuya mitad inferior se ha pintado de rojo porque para los machos cualquier cosa con la parte inferior roja representa otro macho, y para la gallina madre sólo es pollito lo que pía como pollito y no lo que se parece a un pollito. En los

casos en los que los sexos son muy parecidos o en las que los machos jóvenes son semejantes a la hembra, esta explicación no puede descartarse. Un ejemplo tocante al caso es el del lagartijo *Anolis*. El macho corteja a la hembra pulsando la papada coloreada, haciendo lagartijas y moviendo el rabo circularmente. Si el individuo cortejado responde de igual manera, entonces se trata de otro macho y la reacción es agonista, pero si el otro individuo no responde de manera similar (no tiene papada que pulsar) y actúa con cierta timidez, entonces se trata de una hembra con la que se puede intentar copular. Cuando el impulso de formar parejas es un mandato hormonal y los sexos son parecidos (como es el caso de gansos y gaviotas) los emparejamientos monosexuales podrían ser frecuentes. Así lo instruye la sabiduría de un proverbio vulgar: “cuando el sueño pertinaz llama, no hay mala cama.” De otra parte, si es parte del repertorio instintivo de una especie formar parejas duraderas, parejas duraderas serán, no importa el sexo de que se compongan...

La formación de parejas duraderas unimaculinas en los delfines merece mayor estudio, lo que no es fácil considerando que estos son animales oceánicos muy difíciles de seguir. Lo más probable es, sin embargo, que cualquier delfín macho (y no ningún macho señalable) pueda emparejarse con otro macho, por lo menos durante su juventud.

Los actos de “compañerismo” entre miembros de un mismo sexo pudiera servir para fortalecer alianzas, y el montado entre los miembros de la pareja podría ser parte del mismo repertorio.

Cuidado parental compartido

El cuidado parental compartido por sexos iguales no debería considerarse un acto monosexual. En los leones, los elefantes y los licaones hay amamentación cruzada, y los cachorros pueden mamar de cualquier hembra parida. Esto está muy lejos de ser un acto monosexual. Los gansos y las gaviotas apareadas comparten entre ellas las tareas de incubación y cuidado de las crías (cuando pueden lograrlo mediante cruzamientos heterosexuales casuales o mediante el robo de nidadas) pero esta es una consecuencia instintiva del apareamiento y no un acto espontáneo.

Volviendo ahora a la frase con la que comenzamos este escrito: “todo es según del color del cristal con que se mire”, si definimos la homosexualidad animal como la relación monosexual que incluye elementos parecidos a los que ocurren en los seres humanos del mismo sexo, entonces tenemos que aceptar que la homosexualidad es extremadamente frecuente en los animales. A igual conclusión tendríamos que llegar si definiéramos homosexualidad como un acto sexual entre miembros del mismo sexo. Pero los sexólogos objetan vehementemente a esta definición. Los niños de la tribu Sambia de Nueva Guinea tienen que masturbar oralmente a muchachos mayores porque sólo de esa manera pueden adquirir el semen que los hace hombres completos; los Azande africanos se emparejaban con jovencitos, los niños-esposas, cuando no podían pagar las dotes que las mujeres exigían, y los presidiarios muchas veces se someten homosexualmente para conseguir el favor de los más fuertes, pero en todos estos casos, los individuos casi siempre vuelven a la heterosexualidad en la adultez o cuando salen del presidio...

Respecto a los tres criterios mencionados antes como requisitos para enmarcar la sexualidad humana: motivación exclusivamente sexual, preferencia constante por individuos del mismo sexo y presente en algunos miembros de la comunidad, encontramos serias dificultades para aplicarlas a los animales. ¿Cómo sabemos, por ejemplo, que el olfateo, lamido y manoseo de los órganos sexuales de un mono macho

por parte de otro tienen una motivación sexual (quizás sólo por analogía con la conducta humana) y no que es un acto de saludo o de cohesión? El cortejo y emparejamiento unisexual, ¿no podría ser, en muchos casos, impuesto por la situación hormonal, y en otros, no podría ser su función la de servir como mecanismo de cohesión y ordenación social? Es posible que algunos de los machos que forman agrupaciones de solteros durante su juventud jamás puedan lograr un apareamiento heterosexual, pero esto no es porque no lo quieran sino porque no lo pueden. Esto lo vemos continuamente en los gallineros. Los gallos subyugados casi nunca intentan pisar una gallina pero cuando lo intentan, son rápidamente desplazados y perseguidos por el gallo dominante. Mientras el mismo “pecking order” prevalezca, puede que el gallo inferior jamás pueda pisar una gallina. En los animales que forman agrupaciones unimasculinas, la única actividad sexual posible es la monosexual, hasta tanto se alcance la maduración social que permita el acoplamiento con hembras. Para algunos, esta oportunidad jamás se presenta. La monosexualidad en estos casos parece ser, pues, impuesta por la organización social del grupo y no porque esa sea la preferencia del individuo. Sin embargo, esta actividad, que casi nunca envuelve penetración, muchas veces está acompañada o proseguida de jugueteo, lo que la hace similar a la del perro descrita antes.

El tercer renglón, “estar presente en sólo algunos miembros de la comunidad” es, quizás, el más difícil de encontrar en los animales. Si se entiende que la homosexualidad es una orientación erótica que sólo se manifiesta en algunos de los individuos de una comunidad o población, entonces la condición animal no es comparable con la de los humanos. Se ha calculado que en los Estados Unidos, entre un 3 y un 16% de los hombres y entre un 1 y un 3 % de las mujeres son homosexuales persistentes (los números varían un poco con los diferentes autores). ¿Se pueden señalar entre los animales, individuos particulares que sean exclusivamente homosexuales? Las monas que se montan entre sí no son siempre las mismas, y el número varía de población en población. Se puede identificar el por ciento de gansos o de gaviotas que se empareja homosexualmente pero en estas aves hay un imperativo hormonal que no existe en los humanos, y habría que ver si cuando la pareja se separa, la preferencia por miembros del mismo sexo siempre continúa y si no todas las hembras tienen la potencialidad de poder emparejarse monosexualmente. En algunas aves los emparejamientos son muy prolongados y a veces duran toda la vida. Esta es una condición propia de la especie, y los emparejamientos unisexuales no están exentos de esa “obligación”.

De acuerdo con la teoría darwiniana, las características que conceden ventajas reproductivas son las que se transmiten a las generaciones subsiguientes ¿Pero de que ventaja puede ser no reproducirse? Las características que no son de beneficio para la especie tienden a ser eliminadas por los procesos evolutivos. Pero, por qué no se ha eliminado la homosexualidad en los humanos? Se ha intentado explicar esta aparente anomalía presumiendo que en las tribus ancestrales y en algunas de las vivientes, los homosexuales podrían ser útiles como ayudantes de cacería o como colaboradores en los quehaceres del hogar. Por lo general, los homosexuales no se reproducen, pero la herencia del supuesto gen (o genes) para la homosexualidad se transmitiría, en tal caso, a través de líneas colaterales, como por ejemplo primos que contienen una dosis sencilla del gen pero que no padecen de la condición. Este es un intento medio forzado para explicar la presencia de una condición para cuya prevalencia, no se le ha encontrado otra justificación. Pero sea o no sea correcta esta teoría, no es en absoluto aplicable a la condición animal. ¿Qué justifica entonces la prevalencia de la condición monosexual en los animales? Valga decir que aunque en los humanos sólo un por ciento bajo de los

homosexuales se reproduce, en los animales es posible que todos o casi todos los que ejecutan actos monosexuales se reproduzcan o por lo menos tengan la potencialidad de hacerlo. La única justificación que podemos pensar para la monosexualidad animal es su función social. Cuando el sexo se convierte en un medio de socializar, de establecer alianzas, de conseguir ventajas y favores y, en algunos casos, para establecer jerarquías, sus ventajas selectivas se hacen aparentes.

En los parientes más cercanos del hombre (los monos antropoideos), la bisexualidad es o frecuente o absoluta. ¿Será posible que en el hombre esa haya sido la condición ancestral y que la homosexualidad actual sea sólo un remanente de la conducta original? Si ese fuera el caso, los nuevos mecanismos de cohesión social como la familia, la iglesia, el estado, las profesiones y sobre todo, el lenguaje, pudieran haber tenido que ver con la disminución de la conducta homosexual en los seres humanos, pero esto es sólo una posibilidad teórica que merece una corroboración más amplia.

Referencias Citadas

Bagemihl, B.. 1999 .Biological exuberance. Animal homosexuality and natural diversity. Profile Books Ltd., London.

Martin, D. and P. Lyon. 1972. Lesbian Woman. Bantam Books, New York